

La repetición del acto sexual

Pablo Diego Muñoz*

Resumen

Se tratará en este artículo de estudiar con detalle la función que adquiere la repetición en el *acto sexual*, expresión esta a considerar en su vertiente lógica, más allá de lo que el sentido común nos aporta en primer lugar: el encuentro sexual entre los cuerpos y con lo que, sin dudas, se articula. Para ello recorreremos algunas clases de *El Seminario 14: La lógica del fantasma* de Jacques Lacan, dado que es en este momento de su enseñanza donde produce esta formulación teórica.

Palabras clave: repetición, lógica, fantasma, acto sexual

Abstract

This article will try to study in detail the function that repetition acquires in the sexual act, an expression that must be considered in its logical aspect, beyond what common sense gives us in the first place: the sexual encounter between the bodies. To do this, we will go through some classes from Jacques *Lacan's Seminar 14: The Logic of the fantasme*, given that it is at this moment in his teaching where he produces this theoretical formulation.

Keywords: repetition, logic, phantom, sexual act

El título comporta una ambigüedad que no deja de tener su fundamento. Se tratará en este artículo de estudiar con detalle la función que adquiere la repetición en el "acto sexual", expresión esta a considerar en su vertiente lógica, lo cual permitirá explicar esa otra resonancia que el título hace escuchar: el hecho de que el encuentro sexual entre los cuerpos busque ser repetido: la repetición *del* acto sexual. Para ello recorreremos algunas clases de *El Seminario 14: La lógica del fantasma* de Jacques Lacan, dado que es en este momento de su enseñanza donde produce esta formulación teórica.

En su primera clase comienza proponiendo un programa de trabajo, una promesa. "Di el título *Lógica del fantasma* a lo que planeo presentarles este año a partir de lo que se impone en el punto donde nos encontramos dentro de cierto camino" (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 9). La lógica del fantasma se impone por el recorrido de su enseñanza, que lo llevó hasta aquí: el planteo de algo nuevo, una nueva lógica. Sí, Lacan "crea una nueva lógica" que le corresponde al psicoanálisis, lógica que tendrá que distinguir de la lógica del fantasma. En este punto es preciso marcar que este recorrido lo llevará a producir su célebre axioma *no hay relación/proporción sexual* que no aparece en este seminario sino en una primera versión bajo la forma *no hay*

*Doctor en Psicología | Universidad de Buenos Aires | pablodiegomunoz@gmail.com

acto sexual. No en el sentido de relación entre sexos, sino en sentido lógico matemático de *proporción*, refiriendo a la proporcionalidad, es decir la ausencia de correspondencia entre las partes en juego. No apunta, pues, a las dificultades de los seres para relacionarse sexualmente -que no niega- sino a la proporcionalidad lógica. Tema de una trascendencia teórica máxima, un pilar de este seminario y uno de los centros de interés hacia los cuales se dirige toda la enseñanza de Lacan que, no obstante, llamativamente no ha sido abordado por muchos trabajos con la lógica necesaria para sostener razonablemente esa frase, sino que, consecuentemente, suele ser afectada de una reiteración tan mecánica como irreflexiva, convertida en un estribillo dormitivo que termina por entenderse desde el sentido común y, por ello, chocarse con él. Intentaremos aquí un aporte que nos saque de ese atolladero.

Repetición y satisfacción

Este camino implica -hoy lo recordaré con fuerza- esa suerte de retorno tan especial que el año pasado hemos ya visto inscripto en la estructura, y que es literalmente fundamental en todo lo que el pensamiento freudiano descubre. Este retorno se llama *repetición*. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 9)

Su trabajo previo sobre la repetición lo fuerza a presentar la lógica del fantasma. Hay una marcación fuerte en el sentido de que *lógica del fantasma* entraña repetición. Pero si esta suerte de retorno que se llama la repetición está *inscripta en la estructura*, en consecuencia, Lacan está planteando que entre lógica y estructura hay una relación. Y ya que la estructura es la del significante (no hay otra), entonces articulará la lógica a la teoría del significante. Aclara entonces que "Repetir no es rencontrar lo mismo. Y, al contrario de lo que se cree, no es necesariamente repetir por siempre" (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 9): no es volver a lo mismo, hay repetición de la diferencia. Esta idea tiene su origen en Freud con la experiencia de satisfacción perdida: no habrá identidad de satisfacción ahí en ese "reencuentro".

Allí como aquí la repetición se entrama con un concepto nuevo en psicoanálisis, el objeto *a*. Por su valor lógico y su existencia lógica, el objeto *a* es algo que aparece discordante con lo imaginario. Ya en el esquema óptico del *Seminario 10* (1962-1963) el *a* es lo que no pasa del otro lado del espejo. Lo imaginario, es decir la fantasía, se engancha en torno del fantasma pero debe ser distinguido de él en la medida en que este remite a la estructura y la fantasía no. Que el objeto no sea imaginario, que no se emparente con el registro de lo imaginario -porque es un objeto lógico- no impide que lo imaginario se enganche ahí. Delinea una noción de imaginario que no es puro imaginario, aislado de otro registro, sino articulada con lo real. Sabíamos que se articulaba con lo simbólico, ahora enfatiza su articulación con lo real. Por eso afirma: "Por supuesto, es conveniente que quienes este año me escuchan hayan tenido ocasión, el año pasado, de captar algo de ello y

de hacerse una idea al respecto" (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 11). Es decir, diferenciar lo imaginario y lo real dado el valor lógico del objeto, necesario para distinguir fantasía y fantasma.

Pero para todos, desde luego, y mucho más para quienes constituye el centro de la experiencia -los psicoanalistas-, este objeto *a* no es en absoluto algo que aún revista la suficiente familiaridad, por así decirlo, como para que les sea presentificado sin suscitar temor e incluso angustia. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 11)

El objeto *a* es el centro de nuestra experiencia, pero no es familiar. No es lo suficientemente familiar para ver sin temor que se presente. Un "centro no familiar" es otra paradoja que plantea aquí y que evoca el concepto freudiano de *Unheimlich*, lo siniestro. Además, dice *sin temor*. No es el temor en el sentido del afecto del miedo, remite al *Seminario 10* (1962-1963) y la presentación del *a* como objeto de angustia. Dice *presentificado*, no dice que el *a* se representa o se imaginariza. No pertenece a ese dominio pues no se representa por significantes. Hasta *El Seminario 4* (1956-1957) teníamos objetos simbólicos (fétiche, fobia, etc.), pero el objeto *a* no se imaginariza ni representa sino se presenta. Tanto en español (RAE) como en francés (Grand Robert) *presentificación* indica que se presenta algo del pasado. Podemos pensar que se articula con la repetición pero no de lo mismo, sino que hay un presentarse que no entraña reedición de lo mismo sino repetición de diferencia.

Hay algo perdido debido al hecho de la repetición.

Esto no sólo está perfectamente articulado en Freud, sino que él lo articuló mucho antes de haber sido llevado a enunciar el *Más allá del principio del placer*. Ya en los *Tres ensayos de teoría sexual* vemos surgir como imposible el principio del rencuentro. El mero abordaje de la experiencia clínica ya le había sugerido a Freud el descubrimiento de que el metabolismo de las pulsiones implica como tal la función del objeto perdido. Es lo que da el sentido mismo de lo que surge bajo la rúbrica de la *Urverdrängung*. Por eso hay que reconocer que, lejos de que haya aquí salto y ruptura en el pensamiento de Freud, hay más bien continuidad. Una significación primero vislumbrada preparó una noción que al fin encuentra su estatus lógico último bajo la forma de una ley constituyente -aunque no sea reflexiva- del sujeto mismo: la repetición. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 152)

Hay algo perdido por el hecho de la repetición, subrayo. Es el hecho de la repetición lo que produce la pérdida, no había antes nada perdido. Es el modelo de la primera experiencia de satisfacción freudiana, que cuando se la busca de nuevo se produce como pérdida. Esa situación originaria estará para siempre perdida, por esto la repetición siempre implica pérdida. En este momento vuelve a considerar lo que representó *Más allá del principio del placer* (1920) en la obra de Freud, y no lo ve como una ruptura; antes bien, en *Tres*

ensayos...(1905) con el “hallazgo del objeto” ya estaba en Freud la preparación para reconocer que la repetición es una ley constituyente -no reflexiva-, del sujeto mismo. Que el metabolismo de las pulsiones implica la función del objeto perdido está relacionado con la repetición. Ese es el sentido de la represión primaria. Aquellas primeras elaboraciones, retroactivamente, muestran lo que será luego la repetición como noción cuyo estatuto lógico es el de ley constituyente del sujeto.

Lacan no está leyendo *Más allá del principio de placer* (1920) como nuevo dualismo sino que encuentra en el último Freud al primero (lo lee en bucle). Así, la compulsión de repetición no es un cambio de paradigma - como se ha dicho- sino que le da un estatuto lógico a algo que ya entrevió cuando hablaba de la identidad de percepción en la *Interpretación de los sueños* (1901). Ya es hora de dejar caer el Freud cronológico.

Por otra parte, "satisfacción" es un término que la teoría psicoanalítica no ha hecho otra cosa que oscurecerlo. Para echar alguna luz Lacan estudia la composición del término alemán *Befriedigung* que tiene como raíz *Friede* que significa *paz*. Y está compuesto por el prefijo *Be* -que significa llevar a cabo una acción verbal en alguien o sobre algo-, la raíz *Friede* -*paz*- y la desinencia *ung* -que es un abstracto de acción-. Lo que esto permite resaltar es que el término *satisfacción* para traducir el freudiano adolece de cierta imprecisión, proveniente de su vínculo con el término *Freude*, que significa *alegría* y tiene una sinonimia parcial con júbilo, regocijo, placer, gozo, satisfacción; pero implica siempre un *estado* del alma. Entonces, ambas raíces pertenecen a campos semánticos diferentes, pero la mayor diferencia es que *Befriedigung* entraña la realización de una *acción* (no designa un estado), un movimiento impuesto por el verbo transitivo, que significa que un sustrato *entra en paz* por esa operación, lo cual indica que antes no lo estaba.¹

La repetición que Freud conjuga con la satisfacción es la forma más radical de la repetición, que él engendra ante nosotros como *Wiederholungszwang*.

A diferencia del principio de placer, se considera que esta función no engloba únicamente cierto funcionamiento vital bien localizable, sino que sostiene la vida misma. De la vida ahora podemos admitir todo, incluso el hecho, convertido en verdad palpable, de que no hay materia que ella mueva que, a fin de cuentas, no esté muerta -es decir, que por su naturaleza no sea inanimada. Sin embargo, la vida no llevará al dominio de lo inanimado la materia que ella reúne, dice Freud, más que *a su manera* -o sea, volviendo a pasar siempre por los mismos caminos que ella ha edificado, ¿y cómo, sino para su satisfacción? Su esencia consiste, con seguridad, en volver a recorrerlos hasta la muerte. (Lacan, 2023 [1966-67], p. 169)

La compulsión a la repetición es la conjugación de repetición y satisfacción, y engloba no solo aquello que está tomado por el principio del placer, sino que dicha conjugación le da un matiz diferente, como algo que

¹Sobre el complejísimo problema de la satisfacción recomiendo el excelente artículo de Glasman, S. (1985). La satisfacción. En *Conjetural*, 7. Así como para abordar su relación con la noción de goce, sugiero Muñoz, P. (2022). El goce y sus laberintos. Bs. As.: Manantial.

retorna a lo inanimado, en algo que podríamos ubicar como el fin de la pulsión de muerte. Lacan no habla aquí de pulsión de vida ni de pulsión de muerte pero hay dos dimensiones de la repetición, vinculadas a la satisfacción, donde una retrasa los caminos de la otra. Entonces, ese *volver a recorrer los mismos caminos*, que está en el concepto de repetición, supone una superposición de esas dos dimensiones de la repetición, aquello ligado al principio del placer y lo que lo transgrede. Lacan señala algo importante, no hay una pulsión de vida que hace cosas agradables y una pulsión de muerte que apunta a lo contrario sino que el camino es el mismo. No hay dos sustancias o energías, en el sentido que la pulsión de vida no es una entidad separada de la pulsión de muerte. Pulsión de muerte podemos entenderla como el fracaso de la pulsión de vida, es su caída, la ruptura de un principio organizador del aparato psíquico, no hay principio de placer *versus* más allá del principio del placer.

Seamos muy modestos: entre este destello teórico y su verificación hay un mundo. Freud no es biólogo. Dar en su pensamiento el lugar dominante a las potencias de la vida no basta para hacer de su obra algo que se parezca a la construcción de una ciencia que se llamaría biología. Y los analistas -es un hecho- no han aportado nada que tenga aires de biología. Es llamativo, e incluso -desde la perspectiva de algunos- decepcionante. (Lacan, 2023 [1966-67], p. 169)

Aquí se aprecia el principio de lectura adoptado por Lacan, su enfoque: leer el retorno a lo inanimado como una metáfora que habla de la trascendencia de la vida más allá de la muerte consecuencia de lo simbólico para el hablante. Es vil, pues, acusar a Freud de biologicista, a lo que sólo se puede llegar desconociendo su doctrina. La objeción de Lacan a esa posición se prueba en diferentes textos a lo largo de su enseñanza, recuerdo al menos algunos de los argumentos con los que prueba lo contrario: su concepción de pulsión (entendida como un saber que no comporta conocimiento) opuesta a la de instinto (como un modo de conocimiento natural de lo vivo que no puede ser un saber) -el cap. XIII de *El Seminario II* (1964) en este punto es indispensable- ; la ausencia de toda nota fisiológica en la consideración del inconsciente; y la constatación de la nula contribución del psicoanálisis a la fisiología (incluso en lo atinente a los órganos sexuales). Aún así, algunos se centran en las referencias explícitas de Freud, el hecho de que los ejemplos con los que ilustra pulsión de vida y de muerte son metáforas orgánicas tomadas de la medicina. A pesar de ellas, dice Lacan, Freud no es un biólogo. Esto es importante tenerlo en cuenta, sobre todo para aquellos que desde el psicoanálisis se han vuelto detractores de Freud al empujarlo a un biologismo inaceptable, incluso contra la opinión de Lacan. Si Freud se asienta en el modelo de la biología, tendría que haber hecho alguna contribución, al menos en el terreno sexual, y no la hay.

¿Por qué, entonces, nos aferramos con tanta firmeza a designar como *sexual* la satisfacción con que tenemos que vérnoslas en la repetición, habida cuenta de toda la torpeza y toda la imprudencia que este término puede implicar en el punto de la investigación biológica al que hemos llegado? Pues bien, designarla como sexual es el anclaje -que osaré llamar fideísta- de Freud para evitar *el río de lodo* del pensamiento que él designa como el recurso del ocultismo. No se puede, según él, evitar caer en éste sin aferrarse al carácter sexual de la satisfacción. Tal es la razón que esgrimió ante un Jung pasmado. (Lacan, 2023 [1966-67], p. 169)

Que la satisfacción que entraña la repetición sea del orden sexual es la estrategia freudiana para no recaer en el ocultismo -que estudia diversos conocimientos y prácticas misteriosas como la magia, la alquimia, la adivinación, etc., que desde la Antigüedad pretenden estudiar los secretos del universo-, que por eso Lacan califica de fideísta (el fideísmo es la doctrina religiosa que dice que a Dios no se puede llegar por la razón, sino solamente a través de la fe) que, en sentido amplio, se puede entender como un subrayado de la creencia por sobre el razonamiento.

Repetición y acto sexual

Lacan establece una articulación muy estrecha entre acto y repetición, donde esta parece constituir el soporte mismo de aquel, más que una operación en sí misma; en efecto, afirma: "¿Cómo definir lo que es un acto? Es imposible hacerlo de otro modo que sobre la base del doble bucle, es decir, de la repetición [...] El acto es por sí mismo el equivalente de la repetición" (Lacan, 2023 [1966-1967], 159). Al respecto, agrega luego:

El acto: la vez pasada comencé a definirlo en los siguientes términos.

El acto es significativo.

El acto es un significante que se repite, pase lo que pase, en un solo gesto por razones topológicas que hacen posible la existencia del doble bucle creado por un único corte. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 172)

Así, sintetiza las precisiones que sobre la noción de acto dio en la clase anterior. Y prosigue: "Es instauración del sujeto como tal, es decir que, de un acto verdadero, el sujeto sale diferente. Debido al corte, su estructura se modifica" (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 172). El acto es instauración del sujeto pues introduce una relación entre dos significantes mediante la función de repetición (no cualquier asociación o relación entre significantes instauro sujeto) y hace un agregado relevante, la calificación de *acto verdadero*. Hay una ajenidad para el sujeto respecto del acto que marca su apropiación impropia y que Lacan la articula con el concepto de *Verleugnung*. ¿Por qué es necesario que esto sea así? Porque si el sujeto se apropiase del significante del acto, de ese equivalente, se eliminaría la división subjetiva y se unificaría en él. Un acto verdadero -precisa ahora-

es inseparable de la modificación de la posición subjetiva, modificación que impide al sujeto reconocerse en él. Por eso el sujeto *sale diferente*, dado ese corte que *modifica su estructura*.

Esto acarrea una consecuencia enorme respecto del concepto de repetición que, en tanto no es repetición de lo mismo sino que por la existencia del doble bucle creado por un único corte permite que lo repetido difiera, se instituye como el sostén de cada uno de los movimientos que instauran una transformación sin retorno. Esto es lo que implica afirmar que de un acto verdadero el sujeto sale diferente debido al corte.

El correlato de desconocimiento del acto, o, con más exactitud, el límite impuesto a su reconocimiento en el sujeto, o también, si ustedes quieren, su *Repräsentanz* en la *Vorstellung*, es la *Verleugnung*, es decir que el sujeto, aun cuando sea capaz, si puedo decirlo así, de haber cometido cierto acto, nunca lo reconoce en su verdadero alcance inaugural. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 172)

A propósito de la función de la participación de la *Verleugnung* en el acto, Lacan agrega ahora una precisión. El sujeto *comete* -cuya remisión a lo penal no conviene dejar escapar pues el problema de la *responsabilidad subjetiva* suele empantanarse acá² cierto acto pero queda afectado por el desconocimiento del mismo; el acto tiene el límite al reconocimiento como su correlato. El *verdadero alcance inaugural* del acto -en tanto instauración del sujeto en la medida en que del acto sale otro sujeto- es no reconocido por el sujeto mismo que lo ejecuta y al que modifica.

Aquí conviene que recordemos esto que el lenguaje nos brinda, a saber, el hecho de que hablamos de *acto sexual*. Este término es esencial para toda comprensión del papel que Freud da a la sexualidad en el inconsciente. Al menos podría sugerirnos -lo cual es evidente, por otra parte- que el acto sexual no es la pura y simple copulación. El acto sexual tiene todas las características del acto que acabo de recordar. Tal como lo manejamos, tal como se nos presenta con sus sedimentos sintomáticos y todo lo que lo hace trabarse [*coller*] y tropezar, el acto sexual se presenta como un significante, y un significante que repite algo, porque es lo primero que en psicoanálisis introdujimos allí. ¿Qué repite? ¡La escena edípica, por supuesto! Es curioso que sea necesario recordar estas cosas que constituyen el alma misma de lo que propuse percibir en la experiencia analítica. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 172)

Esta concepción de acto derrama sus consecuencias sobre una de sus especies: el *acto sexual*, respecto del cual valen todas las caracterizaciones hechas, expresión que Lacan reconoce es de uso en el lenguaje común pero que está interesado en interrogar en función del concepto de acto en psicoanálisis. Esta articulación tiene como punto de partida el cuestionamiento que viene haciendo a las teorizaciones psicoanalíticas sobre la genitalidad -por lo menos desde *El Seminario 4* (1956-1957) en adelante-, que desconocen o van a contrapelo del papel que Freud asigna a la sexualidad en el inconsciente. Para liberarnos de este mito plantea el problema

2Cf. Muñoz, P. (2020). Libertad y responsabilidad en la práctica del psicoanálisis. Buenos Aires: Letra Viva.

en otros términos, en función del acto: abordar la relación sexual como acto. El acto sexual no es, pues, la motricidad involucrada en la copulación, es un significante que se repite, y lo que repite es la escena edípica. Que el acto sexual se sintomatice, se trabe, tropiece, es precisamente lo que justifica que no sea sino un acto significativo.

Para pensar esta idea del acto sexual como repetición de un acto sexual necesariamente anterior, que reenvía al Edipo de ambos *partenaires*, podemos recurrir a los términos freudianos más clásicos. Si tanto niña como niño son en el comienzo varoncitos, y si la relación sexual es incestuosa, todo acto sexual sólo puede ser pensado como repetición del acto inaugural que los creó como sujetos. Ambos *partenaires*, como consecuencia, irán luego a la cama como productos que son de una cópula anterior, en tren de repetir esa cópula como intento de encontrarse con la madre como unidad. De este modo, lógico y estructural, Lacan retoma el Edipo infantil. Nadie busca, pues, al otro sexo como tal, sino que la búsqueda es la de la relación con la madre. En ese camino, uno y otro sexo pueden encontrarse, fallidamente, en una misma cama.

Que pueda ser la instauración de algo que no tiene retorno para el sujeto, es lo que literalmente nos hacen palpar ciertos actos sexuales privilegiados, a saber, los que llaman incestos. Tengo suficiente experiencia analítica para decirles que un chico que se ha acostado con su madre no es para nada, en el análisis, un sujeto como los otros. E incluso si él mismo no sabe nada al respecto, no cambia nada el hecho de que eso es analíticamente tan palpable como la mesa que está aquí. Su *Verleugnung* personal, la desmentida que él puede aportar a lo que es un valor de franqueamiento decisivo, no cambia nada.

Por supuesto, todo esto merecería ser fundamentado. [...] Sea como fuere, esto nos lleva a intentar introducir en esto un poco de rigor lógico. (Lacan, 2023 [1966-1967], pp. 172-173)

Si del acto el sujeto sale diferente y *no tiene retorno* -esto no lo había dicho antes: el acto es irreversible-, del acto sexual también el sujeto sale diferente, como lo testimonian los actos incestuosos (conscientes o no). El acto es un franqueamiento decisivo y no tiene vuelta atrás. La cuestión del acto sexual tiene cantidad de referencias y connotaciones que atraviesan la enseñanza de Lacan, aquí adopta esta perspectiva muy acotada cuyo telón de fondo -como ya se dijo- es la fórmula: *no hay acto sexual*.

El acto se basa en la repetición. A primera vista, ¿qué podría ser más acogedor para lo tocante al acto sexual? Recordemos las enseñanzas de nuestra santa madre Iglesia. En principio, nadie se junta con otro y se echa un polvo [*on ne tire pas son coup*] sino para traer al mundo una pequeña alma nueva. Debe de haber personas que al hacerlo piensan en ello. Es una suposición. No es algo establecido. Podría ocurrir que donde este pensamiento se produzca, por más coherencia que tenga con el dogma

católico, no sea más que un síntoma. Esto está destinado a sugerirnos que tal vez sea pertinente tratar de circunscribir mejor la función de reproducción que está ahí, detrás del acto sexual, y ver por dónde éste la admite. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 173)

Subrayo: *el acto se basa en la repetición*. Es decir, la repetición es el soporte del acto. A primera vista, ello se aplica muy convenientemente al acto sexual. Si este es repetición de la escena edípica en la que se produce como resto un ser vivo -como la iglesia esperaría que siempre suceda- que se lo piense podría ser un síntoma. El acto sexual es más que la función de reproducción, que está detrás del acto y que este puede (o no) admitir. No se recubren, este es el punto. A propósito de este tema tan complejo y tan banalizado es donde se requiere rigor lógico.

Cuando tratamos el tema de la repetición, tenemos que vérnoslas con significantes que son precondiciones de otro pensamiento. Al paso que va esta biología que tan bien abandonamos a su propia fuerza, es curioso ver que el significante asoma allí la punta de su nariz, de raíz: en el nivel de los cromosomas, está plagado de significantes, portadores de caracteres. Nos dicen que los genes, trátense del ADN o del ARN, están formados como pequeños mensajes bien seriados que, después de ser mezclados de cierta manera en la gran urna, llegan a hacer surgir quién sabe qué, el nuevo tipo de chiflado que todos en la familia esperan para hacer una ronda de aclamaciones. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 173)

La analogía que encuentra aquí Lacan -de dudoso valor científico- entre el significante y el cromosoma (el ADN o ARN como cadena significante) no intenta bajo ningún punto de vista hallar una apoyatura biológica para lo que está planteando respecto del acto sexual, no es más que una humorada. Quizás sería más sencillo hallar ese fundamento pero... nos toca el rigor de la lógica.

Media y extrema razón

¿Es éste el nivel en donde surge el problema?

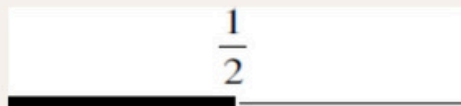
Querría introducir aquí algo que no inventé hoy.

En un volumen denominado *Escritos*, hay un artículo llamado "La significación del falo", y en la página 660, en la decimoquinta línea, escribo: "el falo como significante da la razón del deseo (en la acepción en que el término es empleado como 'media y extrema razón' de la división armónica)".

Sólo arrojé allí el guijarro blanco destinado a decirles que el significante del falo es eso, está situado, para que yo pueda introducirlo hoy con el fin de poner un orden, una medida, dentro de la cuestión del acto sexual en su relación con la función de la repetición. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 173)

El rigor lógico vendrá de la mano de la remisión a su trabajo de 1958 sobre el falo que recurre al concepto de “media y extrema razón” de la división armónica, es decir, como proporción: lo que tiene común medida y permite una proporción justa en la operación de división. Aplicada allí al falo, y por extensión aquí al acto sexual, lo califica como el denominador común entre los sexos, que lógicamente permite la relación, su división armónica, creando la ilusión de armonía y orden allí donde entre los sexos reina el malentendido y desorden producto del significante.

Veamos primero algunos conceptos matemáticos implicados aquí. Una *razón* vincula dos elementos, por ejemplo las letras a y b , que pueden indicar medidas de segmentos o números. Dados dos elementos a y b , se denomina razón entre a y b a la escritura de la división entre esos dos elementos: a/b . Se lee “ a sobre b ” y representa la razón de ambos elementos. Veámoslo con una representación geométrica para pensarlo en términos numéricos; el siguiente segmento dividido en dos partes iguales:



La zona gruesa, es la mitad del total y queda representada por la fracción $\frac{1}{2}$ porque es una parte en un total de dos partes. Obtuvimos así la razón entre 1 y 2, que en este caso da por resultado un número racional, $\frac{1}{2}$.

Teniendo claro qué es una razón, veamos qué es una *proporción*. Aquí se necesitan cuatro elementos y una igualdad. Dados los elementos a , b , c y d , se dice que forman una *proporción*, si la razón (la división) de los dos primeros es igual a la razón de los dos últimos:

$$\frac{a}{b} = \frac{c}{d}$$

Esta proporción se puede leer así: a es a b , como c es a d . Las proporciones tienen la siguiente propiedad: no solamente hay una igualdad entre estas dos razones sino que además hay una igualdad con otra razón que se obtiene ubicando en el antecedente (arriba de la barra) la suma de los antecedentes y en el consecuente (abajo) la suma de los consecuentes. O sea:

$$\frac{a}{b} = \frac{c}{d} = \frac{a+c}{b+d}$$

La media y extrema razón -también llamada número de oro, número áureo, divina proporción- es un número algebraico irracional (su representación decimal no tiene período) escrito con la letra griega ϕ en honor al

escultor griego Fidias. La media y extrema razón da una razón común, un denominador común que permite una proporción justa en la operación de división. Una de sus propiedades aritméticas más curiosas es que su cuadrado ($\varphi^2=2,61803398874988\dots$) y su inverso ($1/\varphi=0,61803398874988\dots$) tienen las mismas infinitas cifras decimales. La ecuación se expresa de la siguiente manera:

$$\varphi = \frac{1 + \sqrt{5}}{2} \approx 1,6180339887498948\dots$$

Otra propiedad llamativa es que, al ser una progresión geométrica, su razón supone que uno cualquiera de sus términos es igual a la suma de los dos precedentes. Cuando una serie geométrica es elevada a la potencia φ , cada término es exactamente igual a la suma de los dos anteriores (algo similar ocurre en la serie de Fibonacci; ambos números trabajados por Lacan en este seminario). Fue descubierto en la antigüedad por los pitagóricos, no como una expresión aritmética sino como relación o proporción entre dos segmentos de una recta, es decir, una construcción geométrica. Esta proporción comenzó a aplicarse a la obtención de ciertos sonidos y diseños (arquitectura y música sobre todo) y luego en la naturaleza: en las nervaduras de las hojas de algunos árboles, en el grosor de las ramas, en el caparazón de un caracol, en los flósculos de los girasoles, etc. Asimismo, se adjudica un carácter estético a los objetos cuyas medidas guardan la proporción áurea. A lo largo de la historia se ha atribuido su inclusión en el diseño de diversas obras arquitectónicas y otras artes, aunque algunos de estos casos han sido cuestionados por los estudiosos de las matemáticas. En las estatuas antiguas de hombres perfectamente proporcionados, el ombligo divide su altura total según la sección áurea. La medida entre el pulgar del pie y el ombligo, guarda una relación con la que va del ombligo a la cabeza tal que es igual a la totalidad de la altura del cuerpo de los pies a la cabeza. Vitruvio la definió así: para que un espacio dividido en partes desiguales resulte estético y agradable debe haber entre la parte más pequeña y la mayor la misma relación que entre esta parte mayor y el todo. El dibujo que Leonardo da Vinci hizo para ilustrar el libro *La Divina Proporción* (1509), del matemático Luca Pacioli, propone un hombre perfecto (*homo quadratus*) en el que las relaciones entre las distintas partes del cuerpo se fundamentan en el número de oro.

Cabe señalar que en el escrito de 1958 Lacan asigna al falo la función de crear la ilusión de armonía entre los sexos y, además, la ilusión de que la unión sexual es sin resto. Pocos años después, en las primeras sesiones de *El Seminario 10* (1962-1963), enfatizará la existencia, ineludible, del resto, que desempeñará un papel fundamental. En efecto, en el nivel del falo -lo que clínicamente verificamos- las cosas son razonables: tienen una común medida que hace factible la posibilidad de una razón. Pero en el nivel del objeto *a* las cosas son

menos razonables, en efecto, en ese mismo seminario Lacan lo vincula con el número *irracional*, el inconmensurable que, como tal, carece de común medida, de proporción.

Pues bien, salta a la vista, no que desconocemos el Edipo, ya que lo conocemos desde el principio, sino que no sabemos reconocer lo que el Edipo significa.

Concretamente, que el producto de la repetición en el acto sexual como acto -o sea, en la medida en que participamos de él como sometidos a lo que tiene de significante- incide en el hecho de que el sujeto que somos sea opaco, tenga un inconsciente. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 174)

Lo que el Edipo significa -más allá del relato por cualquiera conocido- es que el producto de la repetición en el acto sexual, en tanto que es acto significativo, es un sujeto opaco, caracterizado por el inconsciente. Opacidad que remite a una de las características del acto. Cuando decíamos que Lacan formula la lógica del acto sexual sobre el modelo del acto, fuimos situando todos los elementos y funciones comunes, pero hasta ahora nos viene faltando determinar cómo opera aquí la reneación. Es decir, ¿en qué sentido el acto sexual es afectado por la *Verleugnung*? Aquí Lacan empieza a sugerirlo, sin explicitarlo. El sujeto es producto de un acto sexual del cual está totalmente excluido. Traigo una referencia del ámbito artístico para pensar esta idea del acto sexual como repetición de la escena edípica de la que se está excluido. Hace unos cuantos años se presentó en Buenos Aires (en Fundación Proa) la exposición de Louise Bourgeois: "*Retorno de lo reprimido*". Había una instalación llamada "Habitación de los padres" que, como pueden imaginar consiste en una cama matrimonial, muebles de dormitorio, espejos, etc. Lo diferente es el marco: todo el mobiliario está rodeado de biombos, algunos unidos por bisagras y otros separados por diversos tipos de aberturas. El efecto es de incomodidad, de extrañeza y familiaridad; cabría tal vez aplicarle el concepto de *ominoso*. Lo que perturba es que todo ese marco impide tener una visión completa de la habitación desde ninguna perspectiva. No queda otra cosa que verlo por partes a través de esas aberturas y, de pronto, gracias a los espejos, uno se sorprende espiando. ¡Horror! Es una excelente representación de la concepción del acto sexual como repetición de una escena de la que no se participó pero de la cual se es resto. Si el acto instauro sujeto, el acto sexual es el acto por el que nace el sujeto como resto caído del campo del Otro.

Conviene observar que el fruto de la repetición biológica, de la reproducción, ya está ahí, en ese espacio, bien definido para la consumación del acto, que llamamos cama, dado que el agente del acto sexual sabe bien que es un hijo. Por esta razón nosotros, los psicoanalistas, hemos remitido el acto sexual al Edipo. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 174)

Una paciente se sorprendía por haber quedado embarazada, a sus 35 años, de su nuevo novio de hace apenas un mes de relación, luego de coger sin protección alguna. Había congelado óvulos hacía 5 años, regresada de

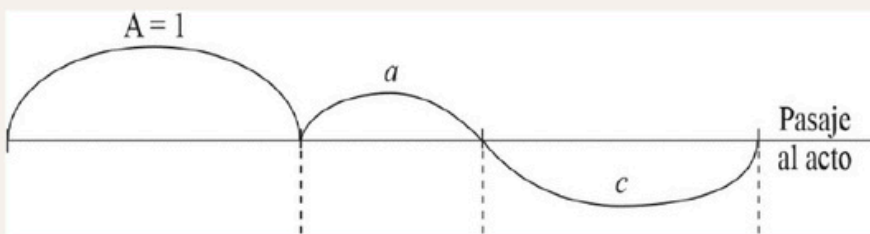
un viaje pensaba guardar una nueva reserva y, antes de hacerlo, aparece el test positivo. Luego de que me sorprendí calculadamente por su sorpresa se anotició del deseo de ser madre que la habitaba. ¿El fruto de su acto sexual actual no estaba ya allí? *El agente del acto sexual sabe bien que es un hijo el fruto de la repetición que está allí en la cama*, por experiencia propia: de allí venimos. Así podríamos escuchar la famosa frase, aunque en otro sentido: *del polvo venimos y al polvo volveremos*. El acto sexual es un significante que repite la escena edípica. Un tercer elemento siempre está presente en el acto sexual, no son sólo dos sino que está de entrada ese tercer elemento: el niño; tres que remite al Edipo e introduce el problema de la relación armónica o disarmónica.

Relación anarmónica

"Vamos a dar el soporte más simple a la relación significativa definida por la media y extrema razón, el mismo que ya hemos dado al doble bucle de la repetición: una simple línea [*trait: trazo*]" (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 174). Dicha relación significativa tiene como soporte una línea, tal como la planteó respecto del doble bucle de la repetición, que es un único trazo, línea que aquí representa la relación definida como media y extrema razón.³

Para mayor facilidad, simplemente extendámosla. Es una línea [*trait: trazo*] a la cual podemos dar dos extremos, porque podemos cortar ese doble bucle en cualquier lugar. Una vez que la hemos cortado, intentaremos hacer uso de ella. Coloquemos allí los cuatro puntos que definen la media y extrema razón. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 174)

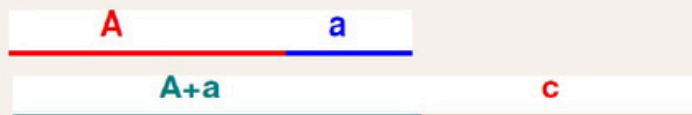
Al cortar el bucle obtenemos un único trazo al cual podemos dar dos extremos (*bouts*) o puntas. No importa dónde se corte el doble bucle, eso dará por resultado una línea de dos extremos y sobre la cual podemos colocar cuatro puntos (que producen tres segmentos) que definen la media y extrema razón. Lacan se apoya en Euclides, que dice que una recta (que remite a la idea de unidad) está dividida en media y extrema razón cuando la recta entera es al segmento mayor así como el mayor es al más pequeño.



Sobre esta unidad se pueden introducir cortes y ver cuál es la relación que resulta de ellos entre los segmentos que se establecen. Sobre esta concepción de la división armónica Lacan ubica sus propios términos en los

³Los esquemas y fórmulas de esta sesión y la siguiente son confusas, no se sabe bien qué dibujó y qué escribió Lacan, por lo cual intentaré reconstruirlas comparando la versión Paidós con las francesas Staferla y de Melman

diferentes segmentos, obteniendo una relación de relaciones. Para seguirlo en el desarrollo de las fórmulas, desdobleemos el esquema en dos considerando los segmentos A, a y c de a dos para poder hacer las correspondientes proporciones:



Ubiquemos ahí los cuatro puntos (puntos de origen) y los otros dos cortes que definen la media y extrema razón. Un punto es el origen del segmento escrito como $A=1$, otro es el extremo de A que es el origen de a , el tercer punto es el extremo de a , que coincide con el origen de c y el cuarto es el extremo de c . Hasta acá, entiendo que lo que se propone es realizar la *división anarmónica* (no lo hace explícito pero es lo que designa en la sesión siguiente si lo leemos retroactivamente, p. 182). Estos cuatro puntos definen la media y extrema razón. Es decir, divide el segmento $(1+a)$ por un punto interior que separa 1 y a (línea superior) y luego toma un punto exterior (el extremo de c) y en ambos casos, la razón será la razón áurea. Es decir, realiza una razón doble pero con dos razones áureas. Veamos cómo define las letras del esquema:

La a minúscula es el amable producto de una copulación anterior que, como ella, resultaba ser un acto sexual, a raíz de lo cual se creó, pues, un sujeto, el cual está aquí, reproduciendo [*le représenter: representarlo*] el acto sexual. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 174)

Lo antedicho ahora se formaliza así -parece difícil pero es bastante accesible-: la a es el producto de una copulación anterior que fue acto sexual, un sujeto. Proviene, entonces, de A . Entonces, a producto de A , repite el acto sexual del que provino.

La A mayúscula ¿qué es? Si el acto sexual es lo que nos enseñan, A es *la Madre* como significante. Encontramos en el pensamiento analítico, e incluso por doquier, la huella de todo lo que este término significante, *la Madre*, arrastra consigo en calidad de pensamientos de fusión y de falsificación de la unidad -la única que nos interesa, tan sólo la unidad contable. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 174)

Entonces, a es el producto de un acto sexual que ha creado a un sujeto que, justamente, reproduce su acto; A es el significante materno, con todo lo que él entraña de idea de fusión, de unidad unificante presente detrás de toda pareja real. Como Freud puso en evidencia, la unidad de la pareja es un pensamiento determinado sólo a nivel de uno de los términos de la pareja. La función *Madre* es, pues, función unificante; la madre implica un lugar vía su presencia, pero este lugar es el lugar del Uno, hace Uno, no se reporta al uno de la serie de los

números naturales -1, 2, ...- sino al Uno unificante de la totalidad. Ambos *partenaires* son *a* por igual en el pasaje al acto; productos de una cópula que, edipicamente, repetirán. Y A presentifica a la madre. Es a partir de la confrontación de cada uno en tanto *a* con A, la madre, que llegarán a esa repetición, y no a partir de una confrontación de entrada entre dos sexos diferentes. Pero en la madre se realiza un pasaje no sin consecuencias: el del Uno contable hacia la idea de la unidad de la pareja, la unidad unificante, el Uno de la fusión, de la ilusión de unidad. Distinción a tener en cuenta:

Pasando de la unidad contable a la unidad unificadora, le daremos el valor 1. ¿Qué quiere decir el valor 1 como unidad significativa, dado que nos situamos en el significativo y sus consecuencias sobre el pensamiento? La madre como sujeto es el pensamiento del 1 de la pareja. *Y los dos serán una sola carne*, es un pensamiento del orden del A materno. (Lacan, 2023 [1966-67], p. 175)

Ese uno unificante no es más que una idea, o sea, es efecto de la acción significativa sobre el pensamiento. Mientras que el uno contable lo es de la acción del significativo sobre lo real como corte que allí introduce, como marca. Lacan le asigna al término A el valor 1, en tanto la madre, primera presentificación del Otro es, como sujeto, el *pensamiento* del 1 de la pareja, en tanto concibe al niño como lo que hace uno con ella. Su mejor figura: *los dos serán una sola carne*, sin dudas, cita literal de las sagradas escrituras que se escucha en la ceremonia de casamiento en la iglesia: “y dijo: Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne. Así que, no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre” (Mateo 19:4–6).

Es, entonces, una *idea* que se basa en la dialéctica de la marca, un pensamiento de unidad que participa de todo pensamiento. Pero es del orden de la estructura que marque así el pensamiento aunque esa idea unificante no participe de la estructura misma, pues es su efecto. Podemos entonces decir que, en este caso, $A=1$, siempre que no nos confundamos aquí acerca del modo de pensar el tema del narcisismo. Que los dos son una misma carne es una idea materna, y se dividirán, por lo mismo, no simétricamente, sino, como ya venimos diciendo, por la media y extrema razón, que establecerá una proporción posible entre ambos términos.

Tal es la media y extrema razón de lo que vincula al agente con lo que es paciente y receptáculo en el acto sexual, en la medida en que es un acto, o sea, que tiene una relación con la existencia del sujeto. (Lacan, 2023 [1966-67], p. 175)

¿"Tal" a qué se refiere? Al 1. Lacan trabaja aquí todo el tiempo la divina proporción a través del número 1. Para referirse al acto sexual ubica en la recta una cópula lógica (que remite a la copulación) donde un agente *a* -a su vez, resultado de una cópula anterior- entra en relación con la idea que se hace sobre la pareja en base

al modelo de la unidad primera que formaba con la Madre, de la cual surgió, es decir el 1. Parece, así, concebir el acto sexual como repetición de una suerte de nacimiento.

El 1 de la unidad de la pareja es un pensamiento determinado en el nivel de uno de los términos de la pareja real. ¿Qué significa eso? Que de la repetición debe surgir subjetivamente algo que restablezca la media razón tal como acabo de definirla en el nivel de esta pareja real; dicho en otras palabras, que aparezca algo que, como en esa fundamental manipulación significativa que es la relación armónica, se manifieste así: la magnitud c es a la suma de las otras dos, A y a , como la menor, a , es a la mayor, A . (Lacan, 2023 [1966-67], p. 175)

El falo dirá que la libido es masculina y que algunos lo tienen y otros no. Esta proporción ligará el agente al paciente o receptáculo en el pasaje al acto. Pero si el acto por definición es instauración del sujeto, algo tendrá que surgir *subjetivamente* de la repetición que restablezca la razón media: su función es que la *proporción se repita*, pero no puede *reproducir* la misma razón inicial.

$$\frac{c}{a + A} = \frac{a}{A}$$

Esta escritura es una proporción. La razón es una relación entre dos términos y la proporción es una combinación de dos razones. Como se ve, se necesitan al menos tres términos para establecer una proporción, una relación entre dos razones. En la Grecia clásica, armonizar (lograr la armonía) quería decir llenar el intervalo entre dos términos encontrando un tercero, la medida que dé nacimiento a una proporción. Así, una bella armonía era el trabajo intelectual de hallar para dos términos que se determinaban, un tercero tal que viniera a establecer una proporción entre él mismo y los dos primeros. La relación así escrita expresa que la relación de uno de los términos con el otro, es equivalente a la relación del otro con la suma de ambos. Aquí se nota el pasaje del Uno contable al Uno de la fusión. De la repetición del acto sexual el sujeto obtiene algo que restablece la media razón: el Uno de la fusión. "Pero eso no es todo [dice Lacan] Tiene ese alcance porque el valor c de la relación entre la menor y la mayor es el mismo valor que la relación entre la mayor y la suma de las dos primeras" (Lacan, 2023 [1966-67], p. 175):

$$\frac{a}{A} = \frac{A}{a + A} = \frac{-\varphi}{a + A - \varphi}$$

A la derecha hice surgir otro valor, que no es otro que el $(-\varphi)$ donde se designa la castración. Menos *phi* sobre *a minúscula* más *A mayúscula* menos *phi* es, en efecto, la relación significante de la función fálica, como falta esencial de la unión entre la relación sexual y su realización subjetiva. (Lacan, 2023 [1966-67], p. 175)

Para Freud sólo el sujeto castrado puede operar para producir un sentido sexual para que el acto se constituya en signo. Y la castración entraña un orden de medida que Lacan lee con el número de oro. Ante todo, para ordenar la proporción, admitamos la regla del número de oro: una cantidad $(A+a)$ puede dividirse de dos modos según el punto que corte el segmento le sea interno o externo: $(A+a)/A = A/a$ o $a/A = A/(A+a)$. Estos dos modos de figurar la misma proporción dan la posibilidad de armar series crecientes o decrecientes rebatiendo segmentos a partir del extremo o haciéndolo dentro del segmento mayor, repitiendo siempre la misma proporción aunque con cantidades absolutas diferentes. Así lo hace Lacan con el objetivo de figurar la repetición tanto lógica como topológicamente.

Siguiendo con la regla, en ambos casos podemos producir, con la sola confrontación de a con 1, un tercer término indispensable para el restablecimiento de la proporción. Esto es lo que escribe la fórmula que estamos comentando y que suponemos Lacan escribió en el pizarrón.

¿Qué es $-\varphi$? El signo menos evoca el menos del falo imaginario, la significación imaginaria de la castración. Así, la diferencia sexual se sostiene únicamente en la significación de algo que falta bajo la forma de falo. Si de la repetición del acto sexual debe surgir algo que restablezca la media y extrema razón, el falo -pensado a partir del modelo geométrico del número de oro- es el denominador común de ambos sexos que lógicamente permite la relación entre los sexos, su división armónica, creando ilusión de armonía, de divina proporción. Esto no quiere decir que hombre y mujer hacen Uno, son, pues, ilusiones de fusión, de hacerse uno con el *partenaire*. Cuando Lacan llegue a formular que no hay proporción sexual, estará cuestionando que exista en ese registro una relación triádica que establezca una divina proporción. Esta es la falta esencial que representa el falo. Dicho de otro modo: en este tipo de proporción, el tercer término está determinado, por lo cual ofrece la particularidad de designar allí la castración freudiana. ¿Qué quiere decir? Que no hay constitución del objeto sin repetición y no hay destino sexual sin castración, por lo que allí, $-\varphi$ la designa como una falta que se engendra al confrontar al sujeto-producto a con la idea de unidad del polo materno.

En este seminario Lacan postula una *radical inadecuación del pensamiento inconsciente a la realidad del sexo* (Lacan, 2023). Es decir que el falo, en tanto significación imaginaria de la castración, la indica. Pero en lo tocante a lo que plantea aquí, *su realización subjetiva*, más adelante articulará el $-\varphi$ con la detumescencia.

Para concluir

Esta relación, escrita con los significantes incluso fundamentales del acto sexual, designa lo que sigue. Debido a la introducción misma de la pareja en la función subjetiva, y aunque se cierna sobre ella la sombra de la unidad -que se requiere por doquier pero se sustrae-, necesariamente aparece allí la marca de una falta fundamental. Esto se llama la función de la castración, en calidad de significante. (Lacan, 2023 [1966-1967], p. 175)

Se observa el paso que da Lacan en su búsqueda de rigor lógico: designa a a , A y $-\phi$ como los *significantes fundamentales del acto sexual*, esto es: los matemas con los que escribe lógicamente las relaciones entre los sexos. La pareja en la función subjetiva adopta la figura de la ilusión de unidad, a pesar de lo cual aparece la marca de la falta, es decir la castración. En palabras vulgares: la gente quiere coger porque el acto sexual vela la castración. A esto aludimos con nuestro título y su resonancia vulgar: la repetición del acto sexual. El acto sexual es satisfactorio para ambos *partenaires* en el punto donde hace parecer que no falta nada. El sujeto en tanto producto de una escena sexual precedente (la escena edípica) busca la satisfacción en la idea de la pareja como unidad (que alude a la unidad con la madre), se encuentra con la falta: castración en calidad de significante (es decir, no el cuentito por el que se la pueden cortar a alguien), falta que es efecto de la repetición. La satisfacción sexual, pues, está inauguralmente marcada por la falta fundamental.

Sólo hay castración en la medida en que el hombre no se introduce en la función de la pareja sino a través de una relación que no se inscribe de inmediato en la conjunción sexual. Esta relación sólo se encuentra representada en ese mismo exterior donde ustedes ven delinearse lo que, por eso mismo, se llama extrema razón. La relación del símbolo fálico, como predominante, con la conjunción, como acto sexual, da a la vez la medida de la relación entre el agente y el paciente y la de la relación entre el pensamiento de la pareja, tal como está en el paciente, y la pareja real. (Lacan, 2023 [1966-67], p. 176)

Castración quiere decir que para los seres afectados por el lenguaje introducirse en la función de la pareja únicamente se hace por medio de una relación que no se inscribe en la conjunción sexual. El símbolo fálico, digamos el significante del falo (la diferencia símbolo/significante la dejamos ahora) es un 1 que da la extrema y media razón del deseo en lo referente a la conjunción sexual.

Todo lo que es del orden de la sublimación puede reproducir exactamente el mismo tipo de repetición. Por eso yo preferiría no verme obligado a evocarla específicamente bajo la forma de la creación de arte. Pero como es necesario, señalo que, si la sublimación puede subsistir y dar exactamente una *Befriedigung* del mismo orden que la que se proporciona en el acto sexual, ello ocurre en la medida en que algún objeto puede llegar a ocupar

el lugar que el $(-\varphi)$ ocupa en el acto sexual. Esto se debe, como ven, al hecho de que lo que, pura y simplemente, está incluido en la pareja no es satisfactorio (ibíd).

Estos desarrollos lógicos en torno del acto sexual permiten entender la satisfacción que se obtiene mediante sublimación: cuando un objeto cualquiera viene al lugar de $-\varphi$, prueba que el tercer elemento que se incluye en la pareja, sea cual fuere, no es satisfactorio, no asegura la proporción sexual. ¿Qué puede incluirse allí entre el dos de la pareja? El hijo, otro *partenaire* sexual ocasional y variable, un tercero de la pareja (*trieja* decimos ahora), una sustancia, etc. Si cualquier elemento puede ser tercero en la pareja sexual, cualquier objeto puede producir una satisfacción del mismo orden que la sexual en la sublimación, por eso se suele ejemplificar con una creación artística.

Referencias bibliográficas

Lacan, J. [1966-1967] (2023): *Seminario 14. La lógica del fantasma*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. [1964] (2015): *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. [1962-1963] (2015): *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. [1956-1957] (2013): *Seminario 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. [1958] (2014): *La significación del falo*. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.